



La civilización de la acedia

El mal espiritual de la civilización actual. Un diagnóstico espiritual inspirado en la doctrina tradicional sistematizada y expuesta por Santo Tomás de Aquino

**Horacio Bojorge, S.J.
Montevideo (Uruguay)**

The Author surveys a cluster of works that supports his view that, a key to understanding the religious and moral crisis caused by secularization and postmodernity is the theological category of acedia, and its social consequence: envy. He submits that we are living in a *Civilization of Acedia*. This is a spiritual diagnosis of western culture and therefore it lies beyond the reach of human and social sciences.

The Author notes signs of an increasing awareness among some thinkers that the traditional doctrine about acedia, as described and systematized by Thomas Aquinas, is still valid and is a useful tool for spiritual analysis and pastoral care.

En esta contribución al Congreso Internacional sobre *El Humanismo Cristiano en el Tercer Milenio*, quiero llamar la atención sobre algunos hechos: 1) la percepción y señalación desde diversas disciplinas científicas, de la envidia como mal radical de la cultura y civilización moderna; 2) la conciencia creciente de que la doctrina tradicional acerca de la envidia y de la acedia, recogida y sistematizada por Santo Tomás, permite comprender mejor la naturaleza *espiritual* de esos males y los caminos para intentar remediarlos; 3) la luz *profética* que arroja esa doctrina, sobre las investigaciones en curso para interpretar *proféticamente*¹ sus resultados; 4) la conexión de la envidia reconocida, con la acedia ignorada, que sin embargo es su fuente y origen.

Señalaré un racimo de obras y de estudios de autores que exploran, desde distintas disciplinas, el fenómeno de la envidia en nuestra sociedad y en

¹ La resistencia que suelen despertar los términos 'espiritual', 'profético', en algunos medios académicos, aún católicos, demuestra hasta qué punto se ha instalado la censura previa impuesta por la acedia lingüística propia de la modernidad ilustrada, en el pensamiento de los católicos y en su lenguaje. Hasta yo mismo he vacilado en sustituir la palabra 'profético' por 'creyente' o 'teológico' adelantándome a temer reacciones.

nuestra cultura; y coinciden en mostrar su presencia, efectos negativos e influjo determinante en el mundo actual y hasta en la Iglesia.

Me parecen dignas de atención, porque en su conjunto y por convergencia, permiten apreciar el valor perenne de la enseñanza de Santo Tomás sobre la envidia, y cómo esa doctrina ilumina la naturaleza de la dolencia *espiritual* de acedia, raíz de la envidia que reconocen como dolencia de la actual civilización. También porque confirman la objetividad de lo que he venido exponiendo en numerosos escritos y conferencias.

Una referencia a una circunstancia actual: la mención, o no, del cristianismo en la Constitución Europea, brinda una ocasión concreta para iluminarla a la luz de la doctrina sobre la acedia. Este hecho confirma que, - como adelantábamos en *En mi sed me dieron vinagre*- para la tarea de suscitar un nuevo humanismo cristiano en el tercer milenio, el terreno no está vacío.

Las ciencias del hombre redescubren la envidia

Un buen número de investigaciones en el área de lo que los alemanes llaman *Geistes- und Sozialwissenschaften* convergen en observar el hecho de la envidia desde sus respectivas disciplinas. Lo comprueban e interpretan coincidentemente y a veces hasta empleando los mismos términos: Helmut Schoeck en Sociología², Gonzalo Fernández de la Mora en Ciencia política³, Bernard Ziesemer en Economía⁴, Víctor Frankl y Tony Anatrella en Psicología, tanto profunda como social⁵; René Girard en Filosofía de la Cultura⁶, etc.

² HELMUT SCHOECK, *La Envidia. Una Teoría de la Sociedad*. Ed. Club de Lectores, Buenos Aires 1969

Original alemán: *Der Neid. Eine Theorie der Gesellschaft*. Herder. Freiburg: 1966; *Der Neid. Die Urgeschichte des Bösen*. Herbig, München. 1980

³ GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA, *La Envidia Igualitaria*, Sudamericana-Planeta, Barcelona, 1984

La tesis de esta obra puede sintetizarse así: "El progreso de una sociedad supone la aceptación por la mayoría de una planificación realizada por una minoría. La pasión malsana de la envidia, que margina a los mejores y exalta a los mediocres, que demuele las jerarquías de una sociedad (o de una organización cualquiera), se transforma entonces en una fuerza negativa que puede llegar a detener el progreso de esa sociedad (o de esa organización)". La obra fue traducida al alemán y al inglés: *Der gleichmacherische Neid*. Matthes und Seitz, München 1987; *Egalitarian Envy: The Political Foundations of Social Justice*, Paragon House Publishers, New York, 1987

JOHN RAWLS, *Theorie der Gerechtigkeit*. Suhrkamp, Frankfurt/Main: 1975

JEAN-PIERRE DUPUY. *Le sacrifice et l'envie. Le libéralisme aux prises avec la justice sociale*, Ed. Calman-Levy (Fondation Saint Simon) 1992

Helmut Schoeck el desenmascaramiento de las formas políticas de la envidia

En 1966, un joven sociólogo conmovió las doctrinas sociopolíticas utopistas señalando en su obra *La envidia. Una Teoría de la Sociedad*, la función extremadamente dañosa que cumple la envidia dentro de la vida social⁷.

H. Schoeck, era un pensador conservador cuyo pensamiento influyó poderosamente la acción política europea. Enseñó en la Universidad de Mainz y describió las manifestaciones sociopolíticas de la envidia en estos términos: “La política de aquellos que procuran nivelarlo todo, procura instaurar, por lo menos poco a poco, tendencialmente, una igualdad utópica”. Estas utopías que quieren crear una sociedad en la cual ya no haya casi ninguna diferencia entre las personas, están dispuestas a pagar cualquier precio, tanto en economía como en ciencias cuanto en la capacitación profesional, con tal de alcanzar el ideal de la igualación al que tienden. En estos casos, la Envidia, que se institucionaliza como política niveladora en forma de impuestos diferenciales progresivos, es responsable del agotamiento del potencial de una población y de sus cualidades.

Helmut Schoeck resumió los resultados de sus investigaciones en la tesis: la envidia traducida a política es el socialismo. El probaba su tesis, demostrando que el carácter expropiatorio de los impuestos diferencialmente severamente progresivos no provenían de la ciencia económica sino de la psicología política. La penalización de la eficacia tiene una causa de orden ideológico. Desde el punto de vista de la economía de la nación no tiene sentido alguno. La igualación creciente produce el decrecimiento de la eficacia para daño de todos.

⁴ VAI-LAM MUI “The economics of envy” en *Journal of Economic Behavior and Organizations* 26 (1995) 311-336.

BERNARD ZIESEMER, *Die Neidfalle: Wie Mißgunst unsere Wirtschaft lähmt*. Campus, Frankfurt/Main 1999.

⁵ Volveremos a referirnos a las obras de VICTOR FRANKL y a la de TONY ANATRELLA, *La sociedad depresiva*. Ed. Sal Terrae, (Col. *Presencia Social 13*), Santander, 1996. Original francés: *Non à la société dépressive*, 1995, Flammarion, Paris, 307 pages

⁶ RENÉ GIRARD, *Mensonge romantique et vérité romanesque*, Grasset, 1961; *La violence et le sacré*, Grasset, 1972; *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, Grasset, 1978; *Le Bouc émissaire*, Grasset, 1982; *Shakespeare : les feux de l'envie*, Grasset, 1990

⁷ Véase ARMIN MOLER “Brief an einen italienischen Freund”, “Esta literatura – agrega Moler - alcanzó su culminación en un libro del filósofo, sociólogo y antropólogo Arnold Gehlen, publicado en 1969 que resumió en una Summa política sus enseñanzas: *Moral und Hypermoral. Eine pluralistische Ethik*, Wiesbaden 1968” en: <http://www.Esclarmonde.de.vu>

Como se ve, las doctrinas sociológicas de Helmut Schoeck se insertaban en la lucha política alemana y brindaban un poderoso resorte intelectual a la crítica contra la política socialista.

El poder de las ideas fascinaba a Schoeck, quien afirmaba que los libros de hoy contienen las realizaciones de mañana. Sus ideas se extendieron por toda Europa y Estados Unidos y sirvieron a los conservadores de ambos continentes⁸.

La envidia y el afán igualitarista

Con la obra de H. Schoeck quedaba al descubierto la causa del igualitarismo nivelador que sería señalado en adelante una y otra vez en diversos tonos y escalas. Gonzalo Fernández de la Mora afirmará que a causa de la envidia: *Aquellos que se rebelan contra el sometimiento a la ideología instalada, comúnmente los mejores, son eliminados o marginados*. La envidia es la causa de la compulsión igualitarista que cercena, margina y saca de juego a los mejores

Eduardo O. C. Chaves, en una reseña al libro de G. Fernández de la Mora, y a raíz de la afirmación que acabamos de citar, manifiesta desde Brasil su total acuerdo con las observaciones de Fernández de la Mora, y las encuentra presentes en la contracultura de la envidia en el medio universitario brasileño: “Estamos sometiendo a nuestros jóvenes, en nuestras universidades, a una dieta intelectual que los compele a esconder su competencia, a disfrazar sus virtudes, a disculparse de sus logros, que los incentiva, no a buscar lo mejor y a dar de sí lo mejor, sino a nivelar por lo bajo. A fuerza de fingir que se es ruin se puede terminar siéndolo. Y después nos preguntamos por qué tantos jóvenes se drogan”⁹. Brasil, un medio universitario, son casos particulares de un fenómeno mundial, polimorfo y globalizado.

⁸ KARL LUDWIG BAYER, (Editor de Epoche) Conferencia ante estudiantes en el Rheinhalle Rüdesheim.

Rede auf gemeinsamen Veranstaltungen mit dem Ring Christlich-Demokratischer Studenten (RCDS)

Washington, Wien und Rom – Konservative in der Offensive - Ideen von Heute sind Taten von Morgen – Freiheit statt Gleichheit - Christliche Grundlagen des europäischen Freiheitsbegriffs. Véase en Internet:

http://www.konservative-epoche.de/artikel/a023_Das%20Rauschen.html

⁹ EDUARDO O. C. CHAVES describe los efectos de la envidia institucionalizada y en forma de contracultura universitaria en los ambientes universitarios de Brasil: “muchos estudiantes universitarios que permanecen en la universidad, acaban por compartir el evangelio igualitarista” En Internet:

<http://www.chaves.com.br/TEXTSELF/PHILOS/inveja.htm>

GERHARD SCHWARZ, “Mit Gleichmacherei gegen den Neid?”, en Internet:

<http://www.progressfoundation.ch/deutsch/texte/neid.htm>

René Girard: del deseo mimético a la tristeza por el bien del otro

René Girard ha descrito el deseo mimético como el impulso más profundo del hombre y de los animales. Este deseo de imitar es indispensable para que el hombre llegue a ser hombre, porque es imitando que aprende a hablar, a caminar, a integrarse a la familia y la sociedad, a una cultura. Pero Girard distingue entre la mimesis de aprendizaje y la mimesis de rivalidad o de antagonismo. El hombre está gobernado por el deseo mimético. Deseamos algo porque el otro lo desea. Y de ahí surge el antagonismo, la rivalidad y la violencia.

No es difícil advertir que lo que Girard describe larga y minuciosamente, señalándolo en las más variadas obras literarias y tópicos culturales y religiosos, es lo que tradicionalmente se ha llamado “envidia”.

La teoría de René Girard viene sembrando desde hace décadas inquietud y debates en los medios universitarios e intelectuales de Francia. De hecho, si se lo toma en serio, conduce a una revisión del psicoanálisis y de las ideas del estructuralismo y del marxismo, entre otras.

Pone al descubierto el secreto de la violencia latente y escondida en el corazón del hombre de todas las culturas.”¹⁰. Sus análisis son una revolucionaria interpretación de la cultura y una especie de metafísica de la envidia.

En el sitio web de los dominicos franceses se le dedica un extenso espacio a dialogar con su pensamiento¹¹. Dominique Irigaray dice allí interpretando este complejo pensamiento con lucidez tomista: “El punto de partida del sistema, en una perspectiva cristiana, es el hecho de que el hombre no posee el ‘ser’. Los santos, a mi parecer, lo comprueban y piden precisamente su ser al único Ser que se lo puede dar: Nuestro Padre, Yavé, Yo soy. René Girard estudia las consecuencias de este ‘no ser’ en nosotros, los seres humanos”.

Es fácil ver aquí, insinuada, la relación de la envidia con la doctrina de la contingencia.

Y queda así establecido el nexo lógico que conecta la envidia con la acedia y que resulta evidente en los planteos de la doctrina de la Escuela.

¹⁰ Yannick Rolandeau,

<http://membres.lycos.fr/yrol/LITTERA/GIRARD/girard.htm>

¹¹ Dominicains en Franche-Comté:

<http://perso.wanadoo.fr/emmanuel.bethoux/reflexio/girard/gi2.htm>

La envidia nace y se nutre de la acedia

El comportamiento interhumano de rivalidad y de envidia, que entre otras nefastas consecuencias tiene la ya señalada del totalitarismo y del terror igualitarista, y la no menos terrible de ser la fuente de todas las violencias, es consecuencia lógica de una actitud religiosa, anterior y más profunda: acedia. Tristeza por el Bien divino de que se gozan los que aman a Dios. Tristeza por los mismos que aman a Dios.

Toda cultura es reflejo de una religión, y toda incultura reflejo y consecuencia de una irreligión. El desorden del afecto ante el Bien divino va junto con el desorden ante el bien del prójimo¹². Ante Dios, fuente del ser contingente, la creatura contingente puede caer en adoración agradecida y gozosa o rebelarse y entristecerse.

La acedia: el mal de nuestro tiempo

Ha habido quienes reconocieron con afinada sensibilidad espiritual, más allá de la envidia entre semejantes, observada y descrita por tantos y desde tan distintas disciplinas del saber actual, que su raíz y su fuente es un mal espiritual, un mal religioso: el mal de acedia. O sea: la envidia respecto de Dios mismo, la envidia *in religiosis*. El pecado de Caín.

William J. Bennett, un hombre bien conocido en Norteamérica y buen conocedor de la sociedad norteamericana, graduado en derecho en Harvard, Doctor en Filosofía por la universidad de Texas, Secretario de Educación durante el gobierno del presidente Ronald Reagan, afirmaba hace ya una década, que la verdadera crisis de su país y de nuestro tiempo “es de naturaleza espiritual y se llama acedia”¹³.

¹² Enseña Santo Tomás: “Motus autem voluntatis inordinatus, est conversio ad bonum aliquod temporale absque ordine convenienti ad debitum finem. Quae quidem inordinatio est aversio ab incommutabili bono” (Quest. Disp. De Malo Q IV, art. 2c). *A pari*: envidia y acedia son como dos caras de un mismo desorden.

¹³ WILLIAM J. BENNETT, “I submit to you that the real crisis of our time is spiritual. Specifically, our problem is what the ancients called acedia” [“La explicación que les ofrezco es que la verdadera crisis de nuestro tiempo es de naturaleza espiritual. Concretamente, nuestra dolencia es lo que los antiguos llamaban *acedia*”] en la Conferencia “Redeeming Our Time” pronunciada en el Hillsdale College, Michigan, publicada en: *Imprimis* Nov. 1995, Vol. 24, nr. 11 (Hillsdale College, Hillsdale, Michigan). El texto de W. J. Bennett puede consultarse en Internet <http://www.hillsdale.edu/imprimis/archives.htm>; <http://www.hillsdale.edu/imprimis/1995/Nov95Imprimis.pdf>

Una versión anterior de lo dicho en esa ocasión había aparecido antes: William J. Bennett, “Getting Used to Decadence: The Spirit of Democracy in Modern America”

Una clave antigua para el mal moderno

La doctrina tradicional sobre este fenómeno espiritual, sistematizada por Santo Tomás, cobra por eso particular actualidad y es recomendable por su utilidad, tanto para el diagnóstico del mal como para orientar la aplicación de los posibles remedios.

El Dr. Francisco Canals Vidal, lo afirmaba en una conferencia en Chile, en 1989: “Nadie puede conocer la situación del mundo de hoy si no medita estos textos de Sto. Tomás”¹⁴. También Fray Armando Díaz O.P. viendo bien la actualidad del asunto le ha dedicado un estudio¹⁵. El Dr. Mauricio Echeverría, afirmaba, en ocasión de hacer una presentación sistemática de la doctrina del Dr. Angélico sobre la acedia: “El antiguo concepto de ‘acedia’ puede resultar esclarecedor para la pregunta sobre el bien del hombre, precisamente en los tiempos que vivimos” [...] “Si queremos superar los síntomas de la creciente depresión contemporánea, la radiografía de la acedia nos mostrará caminos realmente valiosos para una auténtica terapia moral”¹⁶.

La crisis más profunda de la Iglesia: acedia

Pero la acedia no afecta solamente al mundo. También afecta a la Iglesia. Como lo ha reconocido un observador nada desatendible, el Cardenal Arzobispo de Viena, Monseñor Christoph Schönborn, la acedia “es la crisis más

publicado en: *The Heritage Lectures*, No. 477, December 1993, Heritage Foundation, Washington, D.C. W.J. Bennett es conocido también como autor del bestseller: *The book of Virtues*, [El libro de las Virtudes], con más de dos millones de ejemplares vendidos. Lo que dice Bennett de su país se aplica en su medida también a nosotros, ya que los países latinoamericanos somos epígonos de aquel país que nos exporta e impone, globalizado, su modelo moderno de civilización feliz. A sus promesas seductoras y a sus encantos parecen incapaces de resistirse nuestra clase política, nuestros intelectuales y gobernantes, y en buena medida nuestros pueblos y hasta nosotros mismos.

¹⁴ FRANCISCO CANALS VIDAL Conferencia pronunciada en abril de 1989 en el Campus Oriente de la P. Universidad Católica de Chile. En ella remite Canals Vidal a los trabajos sociológicos del Dr. ALBERTO CATURELLI y a la obra de UMBERTO GIANNINI: *La Reflexión cotidiana*, que no conocemos).

¹⁵ ARMANDO DIAZ O.P.: *Los ángeles y el demonio del mediodía*, Santa Fe, Centro de Estudios San Jerónimo, 1996, 99 pp.

¹⁶ MAURICIO ECHEVERRÍA, “La acedia y el bien del hombre, en Santo Tomás” Ponencia dictada el 7-09-2000 en la Pontificia Universidad de Santo Tomás “Angelicum” de Roma, con ocasión del Jubileo de las Universidades; publicada en: *Intus-Legere*, n° 4 (2001), pág. 91-107. Y en italiano: “L’accidia e il bene dell’uomo in san Tommaso”. *Atti del Congresso Internazionale Persona Humana Imago Dei et Christi in Historia*. Roma, Angelicum University Press, vol. II (2002), pág. 9-37). Todavía aparece en Internet, en: <http://www.balmesiana.org/es/Conf/confacedia.htm>

profunda” que aqueja hoy hasta a la misma Iglesia católica: “La crisis más profunda que hay en la Iglesia consiste en que no nos atrevemos ya a creer en las cosas buenas que Dios obra por medio de quienes le aman (Cf. Rom 8,28). A esa poca fe intelectual y espiritual, la tradición de los maestros de la vida espiritual la llaman acedia, hastío espiritual, un 'edema del alma' -como lo llama Evagrio - que sumerge al mundo y a la propia vida en un lúgubre aburrimiento y que priva de todo sabor y esplendor a las cosas. Esa tristeza, que hoy día corre tanto por la Iglesia, procede principalmente de que no accedemos con generosidad de corazón a lo que Dios nos pide y no queremos que se nos utilice como colaboradores de Dios (1 Cor 3,9). No existe mayor autorrealización de la creatura que ese hecho de estar siendo utilizada enteramente”¹⁷.

Acedia ante el pasado cristiano de Europa

Un hecho contemporáneo viene a confirmar una vez más lo acertado del diagnóstico espiritual de nuestro tiempo como un tiempo aquejado de *acedia*: casi simultáneamente con la celebración de este Congreso se agita el tema de si se ha de mencionar o no el cristianismo en el texto de la futura Constitución Europea. Se comprueba, como lo ha hecho Josep Miró i Ardèvol, presidente de la Convención de Cristianos por Europa, que “roza lo ridículo que el Preámbulo haga referencia nominal a la componente helenista y romana y salte directamente a los filósofos de la Luz , omitiendo la referencia cristiana sin la cual la Ilustración resulta incomprensible. Ignorar, como hace el texto, la realidad de la identidad europea, que tiene como uno de sus componentes básicos el cristianismo, constituye una imposición ideológica y expresa la voluntad política de que el laicismo excluyente constituya la única categoría cultural y referencial posible, marginando así el hecho religioso”.

Sería fácil ver, si se respetase la teoría democrática del derecho de las mayorías, que no sólo se trata de mencionar o no el rol del cristianismo en la historia, sino de impedirle a los cristianos el derecho de configurar su mundo y su cultura de acuerdo a su fe. Uno se asombra de que pudiera suceder que no sólo no se mencionara el cristianismo sino que no se les diera libertad de configurar cristianamente su mundo a los cristianos en un continente en que son abrumadora mayoría: 555 millones de cristianos (269 católicos, 170 ortodoxos, 80 protestantes, 30 anglicanos) y 39 millones de otras religiones (32 de musulmanes, 3,4 de hebreos, 1,6 induistas, 1,5 budistas, 500 mil sikh)¹⁸.

¹⁷ Emmo. Card. Arz. de Viena Mons. Dr. CHRISTOPH SCHÖNBORN, *Amar a la Iglesia. Ejercicios espirituales dados en el Vaticano en Presencia de S.S. Juan Pablo II*, Ed.BAC (Col. Minor), Madrid 1997, pp. 54-55

¹⁸ Jesús Setiembre 2002, 54; citando a BARTOLOMEO SORGE, S.J., “La ‘radici cristiane’ dell’Europa”, en: *Aggiornamenti Sociali* 54 (2003) 4 abril, pp. 269-274

Resulta igualmente asombroso que se acepte sin crítica y sin respuesta el “miedo” a los cristianos que debería ser examinado y dictaminado como una forma de acedia. Es asombroso que se pueda dar por “obvio” que un mundo de mayoría cristiana deba organizarse en forma laica y considerar “comprensible la desconfianza de quienes temen que detrás del recurso a las ‘raíces cristianas’ se esconda la intención de imponer o privilegiar una precisa identidad confesional”¹⁹. La renuncia al derecho de las mayorías a configurar su mundo de acuerdo a su fe y su cultura, aún respetando los espacios de las demás religiones, sólo se explica porque, no habiendo reconocido la naturaleza espiritual y acédica de la leyenda negra anticatólica, -principalmente, porque de eso se trata-, se le concede la razón. Ceder a la compulsión laicista ¿no es ceder a una de las formas más terribles de la pretensión igualitarista e igualadora de la ideología de la envidia? En efecto: es la pasión igualadora, secularizadora, desacralizadora de la ideología de la acedia.

Aplicada a los santos, a los fieles, al pueblo católico, la afirmación de Gonzalo Fernández de la Mora cobra ribetes escalofriantes: *Aquellos que se rebelan contra el sometimiento a la ideología instalada, comúnmente los mejores, son eliminados o marginados. ¿Puede aceptarse como comprensible el miedo a la existencia de una humanidad de hijos de Dios? ¿No es eso lo que pretende el igualitarismo laicista lograr que el hombre católico se autoimponga?*

La civilización de la acedia

Este ejemplo actual de obnubilación acédica para la licitud de la pretensión cristiana en la historia, y la ciega condescendencia ante su pretensión arbitraria de excluir los derechos de las mayorías cristianas, sospecharlas y considerarlas peligrosas, es un síntoma más que muestra la actualidad del diagnóstico acerca del mal espiritual que aqueja, no solamente a nuestra civilización sino también a destacados miembros de la dirigencia religiosa e intelectual católica, y que amerita llamarla *civilización de la acedia*, como habíamos comenzado a hacerlo desde 1996 en algunos escritos y conferencias²⁰.

¹⁹ BARTOLOMEO SORGE, S.J., Art. Cit. p. 274

²⁰ *En Mi Sed me dieron Vinagre. La Civilización de la Acedia. Ensayo de teología pastoral*. Edit. Lumen, Buenos Aires, 1996¹; 1999² (2ª. Ed. aument.) 190 págs. Texto completo en Intertet: <http://es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=143>;
<http://www.multimedios.org/docs/d001294>

Mujer: ¿por qué lloras? Gozo y Tristezas del creyente en al Civilización de la Acedia, Edit. Lumen, Buenos Aires, 1999, 192 págs. Texto completo en Internet: <http://www.multimedios.org/docs/d001295/>

El lazo se rompió y volamos. Vicios capitales y virtudes. Edit. Lumen, Buenos Aires, 2001, pp. 68-81

De la objetividad de esa percepción nos fueron confirmando sucesivamente varios hechos. Primero el consenso de numerosos lectores. Luego la avidez con que se agotó la primera edición del libro *En mi sed me dieron vinagre*. Pero sobre todo, para mayor confirmación de la objetividad de lo que señalábamos, fueron llegando a nuestro conocimiento, uno tras otro los estudios que hemos citado antes, de William J. Bennett, Francisco Canals Vidal, Fr. Armando Díaz OP y Mauricio Echeverría. Se entabló luego (2001) un provechoso diálogo sobre el tema en el Foro virtual de la Universidad Balmesiana²¹. Desde entonces la observación va siendo recogida y aplicada por algunos²². Bajo la égida de Santo Tomás hay que continuar.

Las conferencias y artículos que siguen pueden encontrarse en el sitio web <http://ar.geocities.com/horacioboorge>

“Angustia, Esperanza y Acedia. Acedia ante la Comunión y la Vida eterna” (Conferencia en la V Jornada de Espiritualidad Católica, sobre: Angustia y Esperanza). San Luis 12-14 junio 1999) [http://www.iespana.es/revista-arbil/\(41\)aced.htm](http://www.iespana.es/revista-arbil/(41)aced.htm)

“La Felicidad y Tres Pecados Capitales: Tristeza, Envidia y Acedia” (Conferencia el 13 de junio del 2000 en el Ciclo de Cultura y Ética social, 2000 sobre el tema: "El hombre y la felicidad: sexo-Dinero-Poder" Organizado por el Centro de Investigaciones de Ética social (CIES), Fundación ALETHEIA, Buenos Aires. www.aletheia.org.ar.Fecha

“Fátima y la Civilización de la Acedia” (Conferencia pronunciada el 14 de mayo de 2000 en la Casa de Nuestra Señora de Fátima, Cooperadores de Cristo Rey, Fisherton, Rosario, Argentina.

“Gozo y Tristezas del Sacerdote en la Civilización de la Acedia” (Lección Inaugural del Curso Lectivo en el Seminario San José. Arquidiócesis de la Plata, 7 de marzo del 2001) en: *Revista Eclesiástica Platense* (2001/1)

<http://ar.geocities.com/horacioboorge/sacerdacedia.html>

<http://www.siervoscas.com/A%20Civilizacion%20de%20la%20Acedia.htm>

“Fortaleza Cristiana: ‘El gozo del Señor es nuestra fortaleza’ (Nehemías 8.10)” en: *Cuadernos de Espiritualidad y Teología*, N° 27, págs 25-36

<http://ar.geocities.com/acedia2000/index.htm>

²¹ En dicho Foro de la Comunidad virtual de la UVST intercambiaron puntos de vista e informaciones sobre el tema, entre el 26 de marzo y el 24 de abril de 2001, el Dr. RUBÉN A. PERETÓ RIVAS; P. Fr. RAIMONDO SORGIA O. P.; el Dr. MARIO CAPONNETTO; el Dr. MARTÍN ECHAVARRÍA; el Dr. ENRIQUE MARTÍNEZ; el Dr. JOSÉ MANUEL GARCÍA DE LA MORA; y quien esto escribe.

²² SEBASTIÁN SÁNCHEZ, “Acedia e Historia” (Un comentario sobre la obra del P. Horacio Bojorge SJ) Publicado en *Tizona* (Revista Electrónica de Educación y Humanidades Neuquén, Patagonia, Argentina Año I, N°9/10, Octubre - Noviembre de 2002): <http://ar.geocities.com/acedia2000/AcediaSanchez.htm>

R.P Lic.F. HECTOR JAVIER ALBARRACÍN, "De Emaús a Jerusalén. Aproximación a la conciencia acédica en el sacramento de la Reconciliación" (inédito)

La acedia innominada, padecida y no reconocida

En el prólogo a nuestro libro *Mujer: ¿por qué lloras?* señalamos que una serie de autores y obras, se ocupan, de hecho, de diversos efectos de la acedia, pero sin reconocerlos como tales y sin mencionar el mal espiritual capital que los origina y del que son claros síntomas. No se trata solamente de un asunto de nomenclatura o de vocabulario, se trata de que no se reconoce y por lo tanto tampoco se señala la verdadera entidad espiritual del fenómeno que se tiene entre manos.

Decíamos allí: “Es reconocible la descripción de diversas formas de *acedia eclesial* en numerosas obras teológicas, pastorales y de espiritualidad. Por ejemplo: H. Urs von Balthasar ha descrito la acedia, ante el primado de Pedro y el magisterio papal, aunque sin presentarla explícitamente como tal²³. Una de sus grandes obras teológicas: *Gloria*, puede considerarse un alegato contra la acedia infiltrada en el quehacer teológico occidental de los últimos siglos, hecho de espaldas al bien de la belleza²⁴. El jesuita francés André Manaranche ha descrito la acedia gnóstica contra el Magisterio apostólico y el Orden sagrado²⁵. René Laurentin, ha señalado numerosos objetos de acedia en la Iglesia del fin del milenio: ante los movimientos, ante las apariciones marianas, acedia académica ante la piedad y la fe²⁶. H. J. M. Nouwen hace una acabada descripción de la acedia pero sin llegar a darle ese nombre, en la que es, quizás, la más renombrada de sus obras, al describir la acedia del hermano mayor del Hijo Pródigo²⁷. De la acedia litúrgica han disertado con preocupación, sin llamarla tampoco por su nombre, el Cardenal G. Danneels, Max Thurian y el afamado liturgista catalán Pere Tena²⁸ o el no menos reconocido capuchino vasco José Luis Ansorena²⁹. J. L. Idígoras jesuita español destinado al Perú,

²³ *El Complejo antirromano. Integración del Papado en la Iglesia universal*. Ed. BAC, Madrid 1981. Original: *Der Antirömische Affekt. Wie lässt sich das Papstum in der Gesamtkirche integrieren*. Ed. Herder KG, Freiburg Im Br. 1974

²⁴ *Gloria. Una estética teológica*. (7 Vols.) Ed. Encuentro, Madrid 1985. Original: *Herrlichkeit*, Ed. Johannes Vrlg., Einsiedeln 1961

²⁵ *Querer y Formar Sacerdotes*, Ed. Desclée de Br., Bilbao 1996. Original: *Vouloir et former des Prêtres* Ed. Arthème Fayard, Paris 1994

²⁶ *La Iglesia del futuro más allá de sus crisis*. Ed. Herder, Barcelona 1991. Original: *Église qui vient au-delà des crises*, Ed. Desclée et Cie., Tournai-Paris 1989

²⁷ *El Regreso del Hijo Pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*. Ed. PPC, Madrid 1998²². Original: *The Return of the Prodigal Son*, Ed. Doubleday, NY 1992

²⁸ AA.VV. *La Liturgia tiene misterio Cuadernos Phase 77*, del Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1997. Y el Editorial de la Revista *Liturgia y Espiritualidad*, titulado *¿Es importante ser fiel a los detalles litúrgicos?* en dicha Revista 26 (1995) 375-378

²⁹ *La Prostitución de la Música religiosa en Español*, en: *Liturgia y Espiritualidad* 26 (1995) 515-518

señalaba desde allí, ya hace años, la acedia de los clérigos ante la religiosidad popular³⁰.

Continuando con el relevamiento de obras y autores que tratan de la acedia sin reconocerla como tal, señalábamos en el capítulo quinto de *Mujer: ¿por qué lloras?* las observaciones de los psicólogos Víctor Frankl y Tony Anatrella.

Viktor Frankl, el psiquiatra austríaco sobreviviente de Auschwitz, ha impuesto en la ciencia psicológica moderna el reconocimiento de que la depresión se debe a la pérdida del sentido de la vida: Dios. El hombre necesita tener un sentido último. Y ese sentido último ha de ser un bien que no se pueda perder. Ahora bien: el así llamado *mundo contemporáneo*, se edifica voluntariamente bien sea negando en forma teórica, bien sea prescindiendo en forma pragmática, de todo sentido último. Dicho con mayor exactitud: prescindiendo de Dios como sentido último, como el gran *para qué, para quién* del hombre y del universo. Y esa es la raíz de su tristeza característica.

Las afirmaciones de Victor Frankl se ven confirmadas por W. J. Bennett: “La explicación que les ofrezco es que la verdadera crisis de nuestro tiempo es de naturaleza espiritual. Concretamente, nuestra dolencia es lo que los antiguos llamaban acedia. [...] es una aversión y una negación ante lo espiritual. La acedia se pone de manifiesto en una ansiosa e indebida preocupación por lo exterior y lo mundano. Consiste en una pachorra y ausencia de interés por las cosas divinas. Trae aparejada, según los antiguos, una cierta tristeza y dolor por todo. La acedia se pone de manifiesto en un rechazo carente de alegría, malhumorado, y egotista de la vocación a ser hijos de Dios. El hombre acedioso odia todo lo espiritual y quiere verse exento de sus exigencias. Según los antiguos teólogos la acedia produce odio contra todo lo bueno. Y este odio realimenta el rechazo, el mal humor, la tristeza y el dolor”. La acedia aspira a la laicidad. Pero la laicidad abisma al mundo en la tristeza de la ausencia de Dios.

Es la misma realidad que se refleja en la frase de Bossuet, citada por F. Canals Vidal: “Este inexorable aburrimiento que constituye el fondo de la vida del hombre que ha vuelto la espalda a Dios”³¹. “A la acedia me parece – continúa diciendo F. Canals Vidal – hay que atribuir la drogadicción, el suicidio juvenil, el conflicto de generaciones, etc. [...] Hay cosas que no se explican sin esta teología de la acedia, el más grave de los vicios capitales que puede llevar

³⁰ *Sacerdotes secularizados, para nuestro pueblo sacralizado*, en: *Revista Teol. Limense* 11 (1977) N° 3, pp. 327-347

³¹ F. Canals Vidal agrega: “Hay derecho a citarla convirtiéndola en una frase valiosísima” O.c.,

por un camino muy aburrido a la soberbia y a la rebelión contra Dios y el prójimo y a la absoluta insoportabilidad de la vida, porque el fondo de la vida sería tan inexorablemente aburrido...”.

“La acedia – observa atinadamente W. J. Bennett - no es un mal espiritual nuevo, por supuesto. Es conocido como el séptimo pecado capital. Pero hoy en día viene en aumento”.

A medida que avanza, la cultura *moderna*, que se prolonga y se consume en la *post-moderna*, al mismo tiempo que ha ido imponiendo el ‘progreso’ a los pueblos, les ha ido quitando las alegrías de las que no carecían los pobres. Mientras que no siempre ni a todos los ha sacado de la pobreza, sí los ha empobrecido humanamente. Los pueblos que nuestra civilización llama primitivos suelen cantar de alegría durante el trabajo, se regocijan cuando comparten sus alimentos, así sean unos mendrugos, se alegran en su matrimonio y con sus hijos y no necesitan vacaciones para repararse del *stress*. La cultura de la globalización laicista globaliza también su tristeza.

El psiquiatra y psicólogo social Tony Anatrella³², conocido por su obra *El Sexo Olvidado*³³ es autor de una obra que se titula *La Sociedad depresiva*³⁴. La depresión - dice - es no sólo la enfermedad más extendida en nuestra civilización, sino su mal característico. La nuestra es una sociedad deprimente. “La sociedad deprime – dice Anatrella, porque ya no está animada por un ideal que la trascienda. Un ambiente de muerte y la idea de un universo carente de perspectiva cunde en nuestras sociedad. El número creciente de enfermos depresivos y la utilización masiva de los ansiolíticos lo demuestra. A la manera del deprimido, nuestras sociedades se ha idealizado como si ellas pensaran ser ellas mismas su propio ideal. Y queriendo liberarse de Dios, lo han cambiado por ideologías alienantes y desesperanzadoras para el hombre, basadas en el mito triunfador de la ciencia y de la tecnología. Mientras nuestras sociedades no renuncien a este yo idealizado que no tiene fundamento real, ella se sumergen

³² Tony Anatrella, sacerdote, psicoanalista y especialista en psiquiatría social. Además de su práctica clínica, participa en diversos trabajos de investigación sobre Psicología juvenil y problemas sociales: la familia, el matrimonio, el divorcio, la prevención del SIDA, la droga-dependencia. Enseña Psicología clínica. Reconocido y apreciado como especialista en problemas de la adolescencia. Es miembro del Consejo Científico de la Revue d'éthique et de théologie morale “Le Supplément” (Éd. du Cerf). Consultor del Consejo Pontificio para la Familia. Encargado de misión para las Drogas y la toxicomanía ante el Consejo Pontificio para la Salud, Roma.

³³ (Col. *Presencia Social* 8) Ed. Sal Terrae, Santander, 1994. Original: *Le sexe oublié*, Éd. Flammarion, Paris 1990

³⁴ Col. *Presencia Social* 13) Ed. Sal Terrae, Santander, 1996. *Non à la société dépressive*, 1995, Flammarion, Paris, 307 pages

en la depresión”. Tony Anatrella enumera también otros síntomas acédicos: “Los dogmas son percibidos como sofocantes para la experiencia humana; la sociedad descuida el sentido del ideal; ignora o rechaza las adquisiciones culturales, religiosas y sociales”³⁵.

El gozo de la caridad

Condescender con el temor acedioso contra la fe que se manifiesta en ocasión de vertebrar la nueva Europa ¿sería muestra de respeto o falta de verdad y de caridad? ¿No sería abandonar a la sociedad europea, sin hacer nada por detenerla, en una deriva hacia el igualitarismo de la nada y hacia el nihilismo?

La acedia es una dolencia espiritual que se caracteriza por la ceguera para el bien, ya porque no se lo ve, ya porque se lo ve como un mal. Hemos llamado a ese fenómeno: apercepción y dispercepción³⁶. La acedia, como tristeza por los bienes espirituales de que se goza la caridad, hace ciegos para la consideración de esos bienes.

De esa ceguera de la mente para ver el bien ha disertado el Angélico en la *Secunda Secundae*, q. 15 art. 1, donde pone la ceguera para el bien como un pecado que tiene su causa principal en la lujuria. Y respondiendo a la objeción tercera afirma que conocer la verdad es algo de por sí deseable, a no ser que accidentalmente, en algún caso, no se quiera conocer la verdad porque impide tener algo que se ama más. ¿Qué es lo que Europa ama más?

³⁵ Más información sobre Tony Anatrella y sus estudios en <http://perso.wanadoo.fr/visionarymarketing/files/stedepre.pdf>

³⁶ *En mi sed me dieron vinagre*, pp. 35ss.